



CONDICIONES DE EXISTENCIA EN EL OFICIALISMO: EL PT, EL MST Y LA CUT EN EL GOBIERNO LULA

DOLORES ROCCA RIVAROLA*

Introducción

El *Partido dos Trabalhadores* (PT), el *Movimento dos Trabalhadores Sem Terra* (MST) y la *Central Unica dos Trabalhadores* (CUT) han sido el foco de numerosos estudios, especialmente en términos de su relación con el gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva y de las transformaciones que estas organizaciones experimentaron en los años previos a 2002, momento de llegada de aquél a la presidencia.

El propósito de este trabajo es analizar a estos actores colectivos —junto con algunas fuerzas políticas de la base parlamentaria de Lula— en tanto parte de lo que podríamos denominar el *oficialismo*. Este concepto refiere al conglomerado de sectores organizados que fueron confluyendo, alejándose y realineándose en torno de la figura de Lula. En otros términos, la base organizativa en la que se sostenía el presidente, y cuyas organizaciones y espacios políticos desarrollaron manifestaciones públicas de apoyo a la política oficial o a la figura misma del primer mandatario. Se trata, asimismo, de organizaciones y espacios con algún grado de presencia institucional en el gobierno, ya sea en el Estado o en candidaturas electorales en apoyo al presidente. La noción de oficialismo no equivale a la de coalición partidaria, porque aquella implicaría una reducción de la amplia diversidad de sectores que conformaban la órbita política de Lula y que lo sustentaban (no sólo en el parlamento o en el gabinete).

A través del análisis de entrevistas cualitativas realizadas entre 2008 y 2009 en San Pablo y Río de Janeiro a miembros de las tres organizaciones (además de documentos elaborados por éstas y declaraciones públicas de sus miembros), se examinará aquí un aspecto de la pertenencia de estas tres organizaciones al oficialismo de Lula durante su primer gobierno: las condiciones de existencia dentro del conjunto. La noción de condiciones de existencia alude no a requisitos para pertenecer, sino a condiciones prácticas en las cuales los entrevistados consideraban que se encontraban sus organizaciones u espacios en tanto actores dentro del oficialismo. Este concepto refiere a un conjunto de dimensiones tales como el origen de la relación con el gobierno, el lugar que interpretaban como propio dentro del conjunto (rol) y el

* Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Becaria Post-doctoral Instituto de Investigaciones Gino Germani (Fac. Ciencias Sociales-UBA)



impacto que los entrevistados identificaban como derivado de la pertenencia al oficialismo sobre sus propias organizaciones.¹

Condiciones de existencia dentro del oficialismo

Las condiciones de existencia, que ya han sido definidas, serán desarrolladas aquí a partir de dos de esas dimensiones antes mencionadas, que podríamos traducir en ejes, pensados a partir de la propia lógica del relato de los entrevistados: a) el carácter original del vínculo establecido por los distintos actores del espacio partidario con el gobierno; y b) el modo en que los entrevistados concebían su propio rol (el de su organización o espacio) dentro del oficialismo.

A- Vínculo

Más allá de la caracterización que los distintos entrevistados iban haciendo de la relación que sus organizaciones o espacios respectivos mantenían con el gobierno, se perfilaba una diferencia significativa derivada del momento en el que se forjaba el vínculo o la incorporación al oficialismo. Y era significativa porque parecía condicionar las definiciones de pertenencia, los modos de manifestación de la lealtad y el apoyo. Por un lado, un vínculo por coyuntura, forjado en el mismo desenvolvimiento del gobierno (o frente a la segunda vuelta electoral en las elecciones de 2002). Y, por otro, un vínculo histórico, definido por una trayectoria común, y tensado por la coyuntura.

I. Vínculo por coyuntura

Por un lado, había una parte del oficialismo cuyo apoyo al presidente era decidido con posterioridad a la llegada del mismo al poder. Ello podía definirse a partir de una lectura positiva de las medidas tomadas por el gobierno o bien ser presentado por los entrevistados como un producto directo de negociaciones con el presidente o con intermediarios (especialmente José Dirceu). Este vínculo forjado a partir de la coyuntura caracterizaba, por ejemplo, a varios de los sellos partidarios brasileros que fueron confluyendo en la base parlamentaria oficialista y obteniendo cargos en el gobierno y que no habían mantenido una relación histórica de alianzas con el PT: PMDB, PP, PTB, etc. Esos aliados exhibían una desconfianza dirigida no a Lula mismo sino a su partido de origen, al PT. Reinaldo, proveniente del PSDB –partido históricamente opuesto al PT– y que en 2005 se afiliaría al PSB para poder ser candidato a legislador por ese partido, ilustra esa desconfianza del siguiente modo:

¹ La idea de “condiciones de existencia dentro del oficialismo” se fue delineando durante el proceso de codificación y análisis cualitativo de las entrevistas, como una categoría más conceptual, que englobaba otras más empíricas que aparecían con frecuencia en los relatos.



Reinaldo: La verdad es que yo era muy crítico de Lula. Estuve a favor del gobierno de Lula realmente después de que fui elegido, porque él demostró muchos cambios en su comportamiento. Hasta entonces yo pensaba que Lula tenía mucho aquella cara del PT, de huelgas y protestas. Entonces nunca había votado por Lula. En esta última elección de 2006 fue la primera vez que voté por él. Sentí que él estaba siendo un buen presidente, que había cambiado su comportamiento y que estaba dando continuidad a aquellas políticas del ex presidente Fernando Henrique [Cardoso], que habían funcionado para el país.

(Entrevista N ° 25 en Brasil. Reinaldo, legislador del Partido Socialista Brasileiro – PSB– en Río de Janeiro).

Más allá de si la explicación de Reinaldo de por qué decidió apoyar al gobierno nos resulta verosímil o no, era significativa su descripción de Lula y de su política. Para Reinaldo, Lula se había desprendido de su perfil histórico como líder sindical y había conducido una política económica que no rompía radicalmente con la de su antecesor del PSDB (Fernando Henrique Cardoso), y aquel rumbo era un elemento central en la explicación de su apoyo. Reinaldo, asimismo, era un exponente claro de la política partidaria brasilera: su migración partidaria tuvo lugar en un momento estratégico, las elecciones de 2006. Su traslado del PSDB al PSB le permitía ser candidato a un cargo por este partido, cuyos referentes locales se lo habían ofrecido. Y Reinaldo se integró al oficialismo una vez que él mismo había ganado su propio cargo como legislador por el PSB, es decir, para la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de 2006. La campaña de Reinaldo en la primera vuelta había sido, en sus propios términos, bien personalizada, sin referencia alguna a Lula o siquiera al partido al que Reinaldo se había afiliado para poder ser candidato, el PSB (partido aliado a Lula).²

El testimonio de Reinaldo hacía patente cierto resquemor respecto del partido del que provenía Lula, respecto de lo que ese partido parecía representar, y una valoración de la distancia que el presidente habría supuestamente tomado respecto de esa tradición. Su caso ilustraba un tipo de apoyo al gobierno que no era producto de una trayectoria de lucha o acción común, ni tampoco de un aval a la trayectoria del presidente y del partido del que éste provenía, sino que se enmarcaba en un vínculo concebido en la coyuntura misma, a partir de las medidas tomadas por el gobierno o de negociaciones con éste en el marco de una estrategia de formulación de alianzas.

II. Vínculo histórico

El otro tipo de vínculo con el gobierno que aparecía en las entrevistas era el caracterizado por una trayectoria histórica común. Esa trayectoria común aglutinaba al PCdoB

² Reinaldo explicaba esa personalización de su propia campaña y su adhesión a Lula recién para el *ballotage* de 2006 afirmando que si hubiera manifestado su apoyo a Lula para la primera vuelta (cuando su propia candidatura estaba en juego), su electorado no lo habría entendido, porque el “venía de partidos de oposición a Lula”.



(y en menor medida al PSB³), además de al MST y a la CUT. El vínculo de esos actores era con Lula y con el PT, planteándose ambos como indisociables uno del otro. Después de todo, Lula dirigía el partido desde su fundación –aunque no hubiese sido su conductor formal en los años inmediatamente anteriores a su llegada al poder– y había sido candidato en todas las elecciones presidenciales que éste disputó. Lula encarnaba, para estas organizaciones, el legado del PT.

En cuanto al MST (organización de más peso dentro de lo que podríamos considerar organizaciones sociales oficialistas) y la CUT (representativa de la pata sindical dentro del oficialismo de Lula), su vínculo con Lula se inscribía en trayectorias históricas comunes de lucha social, sindical y política, y aparecía tensado (aunque no roto) por el rumbo encarado en la primera etapa por el gobierno de Lula.

Para el MST, Lula había sido *su* candidato por muchos años, aunque se incrementaran a partir de los años noventa las críticas al PT. Desde el MST se describía ese vínculo del siguiente modo:

Jair: al inicio de los años setenta, hasta el final de los ochenta, la propia iglesia comienza a participar en la movilización, y comienza a organizar a los trabajadores. A finales de los setenta hubo una gran movilización. Ahí nacen la CUT, el PT, el MST y otros movimientos populares. Ahí surgió la idea de que necesitábamos proponer otra idea de país. Y salió la figura de Lula como candidato a presidente para representar ese proyecto.

(Entrevista N ° 6 en Brasil. Jair, dirigente del MST en San Pablo).

Dolores: Uds. tuvieron algunas instancias de coordinación, de cooperación con la CUT en momentos específicos, importantes, durante el gobierno de Lula.

Manuela: ¿Cuál es nuestra relación con la CUT, con el PT? Hay un respeto histórico muy grande, porque nacimos en el mismo período que ellos, en el proceso final de la dictadura militar, redemocratización. Entonces a inicios de los ochenta, y buena parte de la década del noventa, todos los proyectos convergían en la transformación. Entonces está ese respeto histórico, hubo un proceso de

³ He aclarado que “en menor medida”, porque ese sello tuvo su propio candidato presidencial en 2002, Anthony Garotinho, y éste llevó a cabo una campaña de duras críticas a Lula, y especialmente al PT de Río de Janeiro, estado del que Garotinho había sido gobernador. El PSB apoyó a Lula recién para la segunda vuelta y luego se convirtió en uno de sus más cercanos aliados. Sin embargo, la heterogeneidad al interior de este sello partidario hacía, que mientras algunos de sus dirigentes se consideraban a la izquierda del gobierno en términos políticos, otros miembros, como Reinaldo, uno de los entrevistados, constituyeran ejemplos de significativos sectores más conservadores dentro del PSB y en distintas regiones del país. El Pcdob, en cambio, había formado frentes electorales con el PT desde el retorno a la democracia.



lucha, de construcción de militancia muy fuerte. En la década del ochenta, muchos de nuestros militantes eran del PT, eran de los núcleos de base del PT, muchos de la iglesia, de los sindicatos rurales.

(Entrevista N ° 22 en Brasil. Manuela, militante del MST en Río de Janeiro)

Y es en el marco de ese vínculo histórico, y de la alternativa que Lula significaba ante la posible continuidad del PSDB en el gobierno, que el MST participó de la campaña de Lula en 2002. Esa participación incluyó la distribución, por parte de militantes del MST, de material proselitista (material centralizado desde la coordinación de campaña de Lula y material del PT, no un material propio del MST sobre su posicionamiento en torno a las elecciones). Según sus propios militantes, el movimiento “jugó fuerte” en esa campaña, haciendo *boca de urna* [término en portugués que alude a hacer campaña en las inmediaciones de los lugares de votación] (Entrevista N ° 22 en Brasil. Manuela, militante del MST en Río de Janeiro).

Luego de la llegada de Lula a la presidencia, en la propia lectura sobre el gobierno, aquel vínculo histórico aparecía tensado por la orientación que éste asumía, aunque ello no derivaba en una ruptura. Se configuraba, por tanto, una suerte de “apoyo crítico”, concebido como necesario en vista de lo que implicaba un eventual retorno del PSDB al poder. Veamos en qué consistía ese apoyo crítico:

Jair: Fernando Henrique tenía una clara política de dividir y destruir al movimiento. Con Lula nosotros pudimos respirar, y aunque sabíamos que no íbamos a avanzar mucho en esa área [reforma agraria], entonces comenzamos a trabajar más la cuestión interna, para reorganizar nuestros propósitos, la producción, la alfabetización de nuestras bases, y hasta la formación más político-ideológica.

(Entrevista N ° 6 en Brasil. Jair, dirigente del MST en San Pablo).

Gildo: El tema es la dificultad que tiene el MST de haber, durante años, colaborado, en cierta medida, en el triunfo de Lula, independientemente del apoyo electoral en la última elección [...] Lula es el presidente de ellos [de los Sin Tierra]. Entonces existe una dificultad muy grande de despegarse en ese punto del gobierno. Sin embargo, el presidente que es de ellos lleva adelante una política que en el campo prioriza el agro-negocio en lugar de priorizar las reivindicaciones históricas de los Sin Tierra.

Dolores: Ellos lo dicen eso

Gildo: Ellos lo dicen abiertamente. Por eso yo creo que es interesante esta relación que tienen con el gobierno... si bien tienen una relación histórica con el gobierno, también tienen ciertas consideraciones críticas en un conjunto de aspectos.



(Entrevista N ° 1 en Brasil. Gildo, profesor universitario que colaboraba con la Escuela de Formación Florestan Fernandes en Guanarema, San Pablo)

El “apoyo crítico” era el modo en que el MST podía no romper su relación con Lula: mediante la continuidad de las críticas al rumbo del gobierno y de la movilización y ocupaciones, el MST se presentaba como un aliado histórico que podía seguirlo siendo sin sacrificar su propio proyecto y objetivos.

La CUT, por su parte, también mantenía un vínculo histórico con Lula y, a lo largo de su gobierno, lo consolidó. Y es que Lula mismo provenía de la CUT. Recordemos, en ese sentido, las palabras de Aníbal: “nosotros elegimos a nuestro candidato trabajador, nuestro líder histórico” (Entrevista N ° 16 en Brasil. Aníbal, dirigente de un sindicato de la CUT de San Pablo). Los dirigentes de la CUT tenían con Lula una trayectoria común de lucha sindical pero, también, en muchos casos, una pertenencia común al PT, partido que Lula lideraba. Para los entrevistados, las elecciones de 1989, 1994 y 1998, y luego, el triunfo del candidato en 2002 eran parte de la historia de Lula pero también de la de ellos mismos y esa experiencia común determinaba un vínculo muy estrecho con el gobierno electo, un vínculo sindical, partidario, y en algunos casos hasta personal. En palabras de Jonás, dirigente de la CUT en Río de Janeiro,

Jonás: Hay que registrar el hecho de que la gran mayoría de los dirigentes que hoy están en la CUT, la gran mayoría de los dirigentes de los sindicatos, milita en ese campo político desde los años...desde finales de los años ochenta. Por lo tanto, la gran mayoría participó de todas las campañas de Lula. Todas las veces que él fue derrotado, la mayoría de ellos estaba allí.

(Entrevista N ° 19 en Brasil. Jonás, dirigente de la CUT en Río de Janeiro)

Y más allá de esos lazos forjados en el pasado entre la central y Lula (su líder histórico), la elección de 2002, de todos modos, marcaba un posicionamiento más explícito de la CUT como central en torno a la candidatura de Lula: por primera vez la CUT (dentro de la cual había representantes de distintas fuerzas políticas) apoyaba formal y públicamente, como central entera, con sus distintas tendencias políticas internas, la candidatura de Lula en primera vuelta. Es decir, por primera vez, el sector petista dentro de la CUT lograba imponer en 2002 una resolución de apoyo electoral a Lula en la primera vuelta y no, como era la tradición, su proclamación recién para el *ballotage* (habilitando apoyos diversos entre distintos candidatos de “izquierda” para no herir la susceptibilidad de las distintas corrientes políticas dentro de la central). La posibilidad cierta de llegada del PT al poder homogeneizaba a la CUT. Y esa posición unitaria impuesta por los petistas de la CUT sería el antecedente de lo que luego, una vez iniciado el gobierno, se perfilaría como una homogeneización interna aún mayor, derivada de la salida de las demás corrientes políticas y la formación de nuevas centrales sindicales - CONLUTAS, Intersindical y CTB-, proceso que dejaría a la CUT como una central de carácter más plenamente petista.



El vínculo histórico, la experiencia común y la noción de que en 2002 la CUT había elegido a su propio líder sindical y político como presidente, no significaban, de todos modos, que sus dirigentes no expresaran luego algún tipo de malestar en relación con el rumbo del gobierno, como lo ilustraba la caracterización de Aníbal, dirigente sindical en San Pablo. Los miembros de la CUT parecían encontrarse en una difícil situación en torno a qué hacer con ese descontento. Había que defender, en su visión, aquel proyecto que había llevado a Lula al poder, aquel proyecto en el que ellos mismos estaban insertos, que ellos “conocían por dentro”, como sostenía Jonás y al que podían querer “ajustar” pero a la vez debían “fortalecer”, en palabras de Aníbal. Veamos ambos relatos de estos dirigentes y cómo definían el vínculo de la central con Lula:

Aníbal: Se nos crea mucha contradicción...cuando elegís un...digamos...una persona que viene de tu propio medio. Primero, algunos creen que no es necesario hacer más nada, que todo va a pasar por la simple acción de la naturaleza. Y yo decía, no. Hay que desarrollar mucha lucha, porque la derecha es fuerte. Entonces nosotros tenemos que hacer una disputa permanente, incluso para garantizarnos espacio en el movimiento social, y garantizar que el movimiento social continúe alineado, pero no un alineamiento sumiso, sino un alineamiento consciente...de que tenemos problemas con Lula pero que queremos ajustar este, queremos fortalecerlo, no cambiarlo.

(Entrevista N ° 16 en Brasil. Aníbal, dirigente de un sindicato de la CUT de San Pablo)

Jonás: Nosotros [en la CUT] bromeamos con ese tema de quién es más oficialista, con un campeonato de la CUT del más oficialista. Yo ya casi que gané ese campeonato unas tres veces [risas]. Entonces no tengo ningún problema de afirmar nuestra identidad con el gobierno de Lula, continúo creyendo que tengo absoluta identidad con el proyecto que llevó a la elección de Lula. Es evidente que el gobierno de Lula está lleno de contradicciones. Es evidente que las tiene. Se obligó a una coalición que generó un grado de insatisfacción muy grande, pero sabemos que es un avance. Queremos que sea un avance mayor pero todo el tiempo sabemos que... conocemos las contradicciones, conocemos el gobierno por dentro.

(Entrevista N ° 19 en Brasil. Jonás, dirigente de la CUT en Río de Janeiro)

III. Vínculo sin un correlato organizativo

Un aspecto a resaltar dentro del oficialismo de Lula, es la ausencia de un correlato organizativo de todo el conjunto en el vínculo establecido con el gobierno. Los entrevistados se quejaban regularmente de la ausencia de un espacio estratégico de articulación y



coordinación entre las fuerzas oficialistas, de un mecanismo que organizara la dinámica interna del oficialismo.⁴ La reflexión de Vítor, dirigente local del PT, era representativa de esa noción entre fuerzas políticas que habían sido aliados históricos de Lula.

Dolores: En la práctica, ¿cómo son los espacios de coordinación, de esfuerzo común, entre el PT y el Pcdob, por ejemplo?

Vítor: La verdad no existen. No hay de verdad una coordinación de Estado Mayor entre las fuerzas políticas que constituyen el núcleo del “bloque democrático popular” [noción aparecida en los documentos del PT, que incluía a organizaciones que el PT consideraba más afines]. El PT, el Pcdob, el PSB, el PDT y las organizaciones de masas que esos partidos influyen no tienen hoy un espacio, un vínculo de construcción estratégica. [...] Hay diversos niveles de articulación más puntuales, pero no existe un espacio estratégico general [con esos partidos]. Y hay una diferencia que hace al caso más grave. El grado de desarticulación de los partidos políticos en Argentina es mucho mayor que aquí. Cosas como el “kirchnerismo” no existen aquí. El PT no se siente “lulista” sino petista. Aquí no es que los partidos no existan. Existe una tentativa [desde el gobierno] de no darles un papel importante. Es más grave. Este problema tiene que ver con el estilo de liderazgo de Lula. Es un estilo pasivo. Los espacios que él controla... no los convoca, no interfiere [...] Ese estilo de Lula, en mi opinión, echa a perder, desperdicia, no potencia una de las ventajas comparativas que nosotros tenemos, que es un nivel alto de organicidad en comparación con otros países de América Latina.

Dolores: ¿Por qué lo desperdicia?

Vítor: Porque podría aprovechar mucho más el hecho de tener un partido.

(Entrevista N° 15 en Brasil. Vítor, dirigente del PT de San Pablo).

La dinámica de un oficialismo funcionando sin un espacio de articulación permanente entre los distintos actores y sectores, y con organizaciones políticas que no lograban incidir en

⁴ Recién en el segundo mandato de Lula se crearía el denominado “Consejo Político”, formalmente presentado como un espacio de discusión y relaciones internas de las distintas fuerzas políticas con el presidente. De todos modos, tanto Felipe, del Pcdob, como Raimundo, del PSB, dos aliados cercanos al PT, identificaban serias limitaciones en su potencialidad y en tanto ámbito de posible incidencia de los partidos de la base oficialista sobre las decisiones del gobierno. Para Raimundo, el “margen de trabajo” de los partidos brasileros en el Consejo Político era “mínimo, por no decir ninguno”. Para Felipe, el Consejo sólo funcionaba en la crisis: “Cuando está todo bien, no. Es así la cuestión, porque Lula no es ningún angelito que vaya a dejar que nosotros lo dirijamos. Lula es muy autonomista”.



tanto tales sobre la orientación del gobierno era un elemento constitutivo del vínculo que esos diferentes actores establecían con el gobierno. Lo dicho no niega que hubiese una convocatoria a esas fuerzas políticas en tanto partidos y un posterior tratamiento también de ese carácter. En la definición de la composición del gabinete, por ejemplo, se los tomaba en cuenta de ese modo, asignándose ministerios a representantes de los distintos sellos partidarios del oficialismo.⁵ De todos modos esa dinámica no caracterizaba a todos los casos. El PMDB constituyó, en el primer gobierno de Lula, el ejemplo más evidente de la negociación individual de Lula o de interlocutores con dirigentes, legisladores y figuras del partido pero que no estaban representándolo como totalidad al incorporarse a la base oficialista en el primer mandato de Lula.⁶ Asimismo, la composición de estos partidos en términos de los legisladores propios era muy fluctuante dado el fenómeno generalizado de migraciones partidarias en el Congreso.

B- Rol dentro del oficialismo

¿Qué rol le atribuían los entrevistados a su propia organización dentro del conjunto oficialista, tanto en términos del papel como del espacio que ocupaban y que interpretaban se les asignaba desde el gobierno?

Podrían apreciarse tres modos de pensar el propio rol: I) asociado a la gobernabilidad, a través de la movilización defensiva; y II) asociado con la incidencia sobre el rumbo del gobierno, a través de la movilización crítica. Y, por otro lado, aparecía un tercer tipo de rol (III), concebido en términos del espacio institucional que tenían esas organizaciones en el gobierno. Aquí sólo nos referiremos al primero de esos modos.

Gobernabilidad y movilización defensiva

A partir de la identificación de distintas amenazas externas al gobierno,⁷ en el MST y la CUT se explicitaba una noción de su propio rol en términos de consolidar y fortalecer al

⁵ Para Leiras (2007) ese tipo de funcionamiento en Brasil podía ser denominado como de “coaliciones informales”, consistiendo en la formación de coaliciones a partir de la distribución de puestos en el gabinete entre partidos o figuras extrapartidarias que apoyaban al presidente.

Santos y Vilarouca (2008) relevan la composición partidaria de los gabinetes desde Sarney a Lula para luego sostener que se mantuvo bastante, durante el primer gobierno de Lula, la proporcionalidad en la distribución de ministerios según el peso relativo de los distintos sellos partidarios en el parlamento.

⁶ En línea con este proceso, Santos (2005) afirma, por ejemplo, que una vez iniciado el gobierno de Lula, el PT intensificó lo que el autor denomina la “cooptación” de distintos bloques del Congreso, negociando con legisladores individualmente y fomentando así la fractura de los distintos partidos.

⁷ Aquellas amenazas variaban en su protagonismo y peligrosidad según la organización, pero generalmente cubrían desde la prensa -que era acusada de manipular la información y de pretender una desestabilización o desmoralización del gobierno (e incluso era considerada en algunos casos una suerte de partido político opositor)-; los “grupos concentrados”, el “poder económico”, la “derecha”. Estas últimas tres categorías oscilaban dependiendo de con qué grupos económicos o actores el gobierno



gobierno, y la movilización defensiva o de aclamación era presentada como un mecanismo funcional a ese papel, como un modo de hacer operativo ese rol. Es decir, frente a las distintas amenazas, los entrevistados de estas organizaciones consideraban que su defensa al gobierno podía llevarse a cabo a través de la movilización. Era esa capacidad de movilización y de demostración de fuerza propia lo que los distinguía de otros actores, aquello que ellos podían aportar para sustentar al gobierno, mucho más que la tracción de votos.

En el MST, ese rol de defensa era manifestado sólo para referirse a momentos específicos que el movimiento concebía como de amenaza factible a la estabilidad del gobierno. Dos de ellos, como ya vimos, fueron el momento de la amenaza opositora de impulsar un proceso de *impeachment* contra Lula en 2005 por los escándalos de corrupción,⁸ y para la segunda vuelta en las elecciones presidenciales de 2006, en la que Lula procuraba su reelección y competía con Alckmin, candidato del PSDB. Dos testimonios ilustraban ese apoyo activo al gobierno frente a la posibilidad de que éste estuviera en peligro. João Pablo Rodrigues, entrevistado por la revista del propio MST, en referencia a las elecciones de 2006, y Jair, dirigente del movimiento, entrevistado para este trabajo, hablando sobre las denuncias del *Mensalão*:

Rodrigues: Establecimos como decisión política en el MST y en los otros movimientos, que deberíamos hacer una gran campaña para la derrota de Alckmin en las urnas [...] votar al presidente Lula, inclusive como voto de protesta, pero sobre todo, como un intento de unificar a la izquierda en torno a un candidato que es progresista. [...] Sabemos que es un gobierno con muchas limitaciones, que tiene una alianza extremadamente diferente desde el punto de vista del proyecto político, pero creemos que puede ayudar más a acumular en la lucha política de los movimientos sociales que la vuelta de los tucanos [PSDB] [...] no depositamos ninguna ficha y ningún cheque en blanco en el gobierno de Lula. Nuestro voto fue crítico, de autonomía. (Entrevista a João Pablo Rodrigues, *Revista Sem Terra*, 10/11/06).

Jair: Alckmin, el PSDB, Serra...Nosotros evaluamos que no podíamos quedarnos de brazos cruzados viendo eso pasar. Tuvimos que hacer una gran reunión con varios movimientos sociales. Y ahí vimos que muchos no se involucraban. Todo el

confrontaba en ese momento. Por otro lado, aparecía la izquierda como un “otro” externo (PSTU y central sindical CONLUTAS).

⁸ Según Hochstetler y Friedman (2008), cerca de 10.000 personas se manifestaron reclamando un *impeachment* a Lula en agosto de 2005, y la contra-protesta en apoyo a Lula alcanzó un número similar el 17 y 20 de agosto en San Pablo. Santos (2005) también menciona esas movilizaciones en apoyo al gobierno por parte de la CUT y el MST. Es en esos episodios, por ejemplo, que el MST participaría defendiendo al gobierno. Los mismos autores mencionan discursos y movilizaciones de 2006 tanto del MST como de la CUT para la segunda vuelta electoral.



proceso de corrupción del gobierno, algunos que aún creían en el gobierno, con ese proceso cayó todo. Nosotros nos organizamos con sectores que creían que no debíamos dejar a la derecha venir de esta forma. [...] lo que pudimos hacer frente a esa situación [*segunda vuelta del proceso electoral de 2006*] fue mantener una cierta posición, para evitar que la derecha pudiese venir con más fuerza. Y con eso hicimos campaña en la calle, con periódicos, panfleteando.

(Entrevista N ° 6 en Brasil. Jair, dirigente del MST en San Pablo).

En ese sentido, el rol auto concebido del MST en forma cotidiana no era el de defender o afianzar al gobierno, y no se asociaba con este último. Pero ese rol de defensa sí era activado en determinadas situaciones de amenaza concreta, en las que su posición a tomar era clara, porque en última instancia, las amenazas a la gobernabilidad de Lula, como el PSDB, eran también amenazas para el propio movimiento. El retorno del PSDB al poder, por ejemplo, implicaría, según los entrevistados, el retorno de la represión, de la persecución y criminalización de los sin tierra. La asociación era directa, y su contundencia era marcada en cada relato explicativo del apoyo que le dan al gobierno en determinados momentos clave.⁹

Para la CUT, el rol de movilización defensiva asumía un sentido más permanente. Pero, en los relatos de los entrevistados, eran esos mismos dos momentos que vimos para el MST – frente al escándalo del *Mensalão* en 2005 y para las elecciones de 2006– los que habían motivado una movilización defensiva. Así lo recordaba Jonás, dirigente de la CUT, en relación con 2005:

Jonás: En 2005, cuando fue el show del Mensalão, se comenzó a hablar de un *impeachment* a Lula, y la CUT organizó una invasión a Brasilia. El gran mensaje era: “No hay *impeachment* a Lula”.

Dolores: ¿Y qué organizaciones estaban?

Jonás: Todas las organizaciones, pero fue una iniciativa de la CUT. Un gran delegación de la CUT...fuimos básicamente a decir “ni se les ocurra hacer eso”. La verdad es que decíamos “el *Mensalão* es un chiste, basta de campaña mediática”, pero básicamente el mensaje con el que entramos en el Congreso fue “si ustedes piensan provocar el *impeachment* de Lula, vamos a parar Brasil”, “prepárense para eso”. Y los tipos retrocedieron, con miedo a aquello. Fue la primera manifestación vigorosa que tuvimos en el gobierno, más allá de las reivindicaciones sindicales.

(Entrevista N ° 19 en Brasil. Jonás, dirigente de la CUT en Río de Janeiro)

⁹ Esta movilización defensiva del gobierno esporádica y selectiva también ha sido analizada por Bringel (2006) y Vergara-Camus (2006).



En esta cita Jonás no sólo exhibía la noción cutista de que la movilización defensiva era una capacidad que caracterizaba a la central (e incluso la presentaba como organizadora de la misma). También sugería que esa movilización defensiva era efectiva, lograba su objetivo, en aquella ocasión, de evitar la desestabilización.

La cuestión de la movilización defensiva adquiría, así, mayor centralidad en los relatos de entrevistados del MST y de la CUT que en los del espacio partidario. De todos modos, en estos últimos, también podían observarse diferentes nociones sobre la movilización oficialista y sus implicancias.

La movilización de aclamación constituía, entre las fuerzas políticas que apoyaban al gobierno, un criterio delimitador del tipo de vínculo forjado con éste. Cabe aclarar, sin embargo, que esa movilización no era vista como garante de la gobernabilidad en la mayoría de los entrevistados, que identificaban esa garantía mucho más en la composición de la política de alianzas (en la amplitud de la base parlamentaria y de lazos con gobernadores que Lula había logrado tejer). ¿Por qué, entonces, podríamos hablar de la movilización como criterio delimitador en la visión de los propios actores? La disposición a movilizarse en defensa del gobierno aparecía sólo en el PT, sus aliados partidarios históricos y, como ya vimos, la CUT y el MST. Los sellos partidarios que conformaban la base oficialista pero que no tenían una trayectoria común con el PT no se movilizaban en defensa del gobierno. Y aquí es donde se observaba la noción, presente entre los entrevistados del autodenominado “núcleo” oficialista de Lula, de la movilización como delimitante de la pertenencia al conjunto, como demarcando la lealtad al gobierno. 2005 –con el escándalo del *Mensalão*– y, en menor medida, 2006 –cuando Lula no obtuvo los votos necesarios para vencer en primera vuelta y debió competir en el *ballotage* contra Alckmin–, habían sido dos momentos de revitalización de la movilización que parecía desactivada desde antes de 2002 (los distintos entrevistados del PT, por ejemplo, recordaban haber participado de movilizaciones en ambas ocasiones). Pero ese aumento de la demostración activa de apoyo frente a la sensación de amenaza no se observaba en toda la base oficialista sino sólo en aquellas organizaciones consideradas más afines al gobierno (autoconcebidas como el núcleo oficialista) y definidas por el PT como “bloque democrático-popular”: PT, PCdoB, CUT, MST, etc. Para los entrevistados de esas organizaciones movilizadas, ello evidenciaba quiénes estaban abogando genuinamente por la supervivencia del gobierno y quiénes, por otro lado, una vez más mostraban, a través de su ausencia en los procesos de movilización defensiva, su carácter de aliados circunstanciales.

La noción de gobernabilidad como garantizada por la movilización en defensa del gobierno, sin embargo, no fue mayoritaria en el PT durante el primer gobierno de Lula. Primaba, en cambio, la idea de una necesaria alianza parlamentaria con aquellos sellos partidarios no históricamente afines al PT para poder asegurar la sustentación del gobierno. En otros términos, la movilización defensiva no carecía de importancia para los entrevistados petistas y de otras fuerzas dispuestas a movilizarse a favor del gobierno, pero primaba, como



elemento garante de la gobernabilidad, la confección de una base parlamentaria oficialista amplia y con actores no históricamente asociados o afines al PT.

Observaciones finales

Se ha examinado, en este trabajo, un aspecto dentro del oficialismo de Lula durante su primer gobierno: las condiciones de existencia de distintas organizaciones en tanto parte del conjunto. Para ello, se han delineado dos ejes posibles (no exhaustivos) –el vínculo con el gobierno y el rol auto concebido dentro del oficialismo- que fueron siendo construidos durante el análisis de las entrevistas realizadas a dirigentes y militantes de esas organizaciones entre 2008 y 2009 y San Pablo y Río de Janeiro. Los argumentos esbozados aquí, por lo tanto, se restringen a las características del oficialismo brasileiro en aquellos dos distritos.

Aunque gran parte de lo analizado aquí acerca de las condiciones de existencia de distintos actores colectivos dentro del oficialismo no puede más que circunscribirse al período 2002-2006, las dinámicas internas del conjunto que subyacen a esas condiciones pueden constituir ejes pertinentes de análisis para cotejar el primer gobierno de Lula con su siguiente mandato y con la administración de Dilma Rousseff.

Más allá de la comparación, más frecuentemente esbozada, de los perfiles de ambos presidentes, el análisis de sus bases de sustentación activa más allá del parlamento puede aportar información ciertamente rica acerca del funcionamiento de esos conjuntos, que no pueden ser reducidos a coaliciones partidarias y que dicen mucho acerca de otras problemáticas como el rol actual de los partidos políticos, su relación con el electorado, las modalidades de vinculación del presidente con sus aliados y con la ciudadanía.



Bibliografía

- Amaral, Oswaldo (2010). “Adaptação e resistência: o PT no Governo Lula entre 2003 e 2008”, *Revista Brasileira de Ciência Política (RBCP)*, N ° 4, outubro.
- Boito, Armando (1994). “The State and Trade Unionism in Brazil”, *Latin American Perspectives*, Vol. 21, N ° 1.
- Boito, Armando; Galvão, Andréia y Marcelino, Paula (2009). “Brasil: o movimento sindical e popular na década de 2000”, *Observatorio Social de América Latina (OSAL)*, CLACSO, Año X, N ° 26, octubre.
- Bringel, B. Marques (2006). “El lugar también importa. Las diferentes relaciones entre Lula y el MST”, *Nera*, Año 9, N ° 9, Julho-Dezembro.
- Coggiola, Osvaldo (2003). “La crisis en el PT de Brasil”, *En Defensa del Marxismo*, Año 11, N ° 31, Agosto, Buenos Aires, Ediciones Rumbos.
- Comelli, María; García Guerreiro, Luciana; Petz, Inés; Wahren, Juan (2007). “Movimiento Sin Tierra: antecedentes y construcción territorial”, en: Giarracca, Norma et al., *Cuando el territorio es vida: la experiencia de los sin tierra en Brasil*, Buenos Aires, Antropofagia.
- D’Araujo, Celina y Romero Lameirão, Camila (2009). “O compromisso sindical do governo Lula da Silva”, *XXI Congreso mundial de Ciencia Política IPSA*, Santiago de Chile.
- Di Tella, Torcuato (2003). “El sindicalismo. Tendencias y perspectivas”, en: Palermo, Vicente (comp.). *Política brasileña contemporánea. De Collor a Lula en años de transformación*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Dias Martins, Mônica (2000). “The MST challenge to Neoliberalismo”, *Latin American Perspectives*, Issue 114, Vol. 27, N ° 5, September.
- Freire de Lacerda, Alan Daniel (2002). “O PT e a Unidade Partidária como Problema”, en: *DADOS, Revista de Ciências Sociais*, Vol. 45, N ° 1.
- Guidry, John A. (2003). “Not just another labour party. The workers’ party and Democracy in Brazil”, *Labor Studies Journal*, West Virginia University Press, Vol. 28, N°1, Spring.
- Hochstetler, Kathryn; Friedman, Elizabeth Jay (2008). “Representação, partidos e sociedade civil na Argentina e no Brasil”, *Caderno CRH*, VOL. 21, N ° 52, Janeiro/fevereiro.
- Keck, Margaret (1992). *The Workers’ Party and Democratization in Brazil*, New Haven, Yale University Press.



- Leher, Roberto (2005). “Opção pelo mercado é incompatível com a democracia: a crise no governo Lula da Silva e no PT e as lutas sociais”, *OSAL*, Año VI, N ° 17, Mayo-agosto.
- Leiras, Marcelo (2007), *Todos los caballos del rey. La integración de los partidos políticos y el gobierno democrático de la Argentina 1995-2003*, Buenos Aires, Prometeo.
- Lucca, Juan Bautista (2004). “A singularidade da representação Política e sindical no Brasil Contemporâneo”, Tesis de licenciatura, Instituto de Filosofia y Ciencias Humanas de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul, Febrero, Mimeo.
- Marengo dos Santos, André Luiz (2001). “Sedimentação de lealdades partidárias no Brasil: Tendências e descompassos”, *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, Vol. 16, N ° 45, febrero.
- Marques, Marta Inez Medeiros (2006). “Relação Estado e MST: algumas fases e faces”, em: *Lutas e resistências*, Londrina, Vol. 1, Setembro.
- Meneguello, Rachel y Amaral, Oswaldo (2008). “Ainda novidade: uma revisão das transformações do Partido dos Trabalhadores no Brasil”, *BSP Occasional Papers*, Oxford.
- Ottmann, Goetz (2006). “Cidadania mediada. Procesos de democratização da política municipal no Brasil”, *Novos Estudos*, N ° 74, CEBRAP, Março.
- Palermo, Vicente (2003). “El PT desde la oposición al gobierno y las gestiones de Fernando Henrique Cardoso”, en: Palermo, Vicente (comp.). *Política brasileña contemporánea. De Collor a Lula en años de transformación*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Piñeiro, Diego E. (2004). *En busca de la identidad. La acción colectiva en los conflictos agrarios de América Latina*, Buenos Aires, CLACSO.
- Power, Timothy (2008). “Centering Democracy? Ideological Cleavages and Convergence in the Brazilian Political Class”, in: Power, Timothy; Kingstone, Peter (Editors) (2008). *Democratic Brazil Revisited*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.
- Radermacher, Reiner y Melleiro, Waldeli (2007). *El sindicalismo bajo el gobierno de Lula*, Montevideo, Fundación Ebert.
- Ribeiro, Pedro José Floriano (2008). “Algumas notas sobre as eleições brasileiras de 2006: disputa presidencial e reafirmação da força eleitoral do PT”, em: Santander, Carlos Ugo e Freire Penteadó, Nelson (org.). *Os processos eleitorais na América Latina (2005-2006)*, Brasília, LGE.
- Rubim, Antonio Albino Canelas (2003). “Cultura e política na eleição de 2002: as estratégias de Lula presidente”, *XII Encontro Anual da Associação Nacional dos Programas de Pós-Graduação em Comunicação (COMPÓS)*, Recife/PE.



- Sader, Emir (2005). “El movimiento social brasileño se aparta de Lula”, *Le Monde Diplomatique*, enero.
- Sallum Jr., Brasílio (2003). “Brasil. De la continuidad al cambio”, *Nueva Sociedad*, N ° 184, Marzo/abril.
- Samuels, David (2004). “From Socialism to Social Democracy: Party Organization and the Transformation of the Workers’ Party in Brazil”, *Comparative Political Studies*, Vol. 37, N° 9.
- Santos, Andrea Paula dos (2006). “Trajetórias do PT e do MST: A ação política entre a Resistência e a Institucionalização”, *Revista FAFIBE Online*, Ano 2, N ° 2, Mayo.
- Santos, Fabiano and Vilarouca, Márcio Grijó (2008). “Political Institutions and Governability from FHC to Lula”, in: Power, Timothy; Kingstone, Peter (Editors). *Democratic Brazil Revisited*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.
- Santos, Raimundo (2005). “Crise no Brasil: esquerda e política em tempo recente”, *Nueva Sociedad*, N ° 200, noviembre-diciembre.
- Telles, Helcimara (2006). “La política brasileña después de las elecciones presidenciales”. *Presentación en el Instituto Gino Germani (UBA)*. 12 de octubre.
- Vergara-Camus, Leandro (2006). “The experience of the landless workers movement and the Lula government”, *Interthesis* [online], Vol.3, N ° 3, January-June.